nuestras iniquidades. Aplicadnos esa sangre preciosa, para que lavados de toda mancha, podamos obtener los frutos de una verdadera penitencia.

Recuerdos, &.

DIA SETIMO.

La Coronacion de Espinas.

Jesucristo cubierto de heridas, bañado en su sangre, temblando de dolor, no inspira á sus enemigos ninguna compasion; antes, por el contrario, apoderados de Satanás, se preparan á darle un nuevo tormento, cubriendo su cabeza con una corona de oprobio como á rey de burlas.

Por segunda vez le despojan de sus vestiduras y le hacen sentar sobre una piedra como sobre un trono. Tejen un casco de penetrantes espinas y se lo ponen en la cabeza. Un desecho de púrpura y una caña en la mano son el manto y el cetro que ponen en ridículo á la dignidad real del Hijo de Dios.

Los verdugos armados de palos, clavan á golpes la corona en la noble cabeza de Jesus. Las espinas rompen el cráneo y penetran hasta el cerebro. Algunas se abren paso al través de la frente, y otras salen por las sienes y aun por las mejillas. La sangre corre por todas partes tiñendo la barba y los cabellos, y aquel rostro venerable queda desfigurado. El dolor que cada espina causa en la sagrada cabeza de Jesus, se extiende á todo su cuerpo y á toda su organizacion interior; de modo que Jesus en este tormento, es verdaderamente "el varon de dolores que lleva sobre sí nuestras enfermedades".

Jesucristo no solo sufre en su cuerpo indecibles tormentos, sino que tambien sufre en su alma las ignominias y los oprobios.

Los verdugos, para burlarse mas de su víctima, hincan la rodilla, aparentando adorarle como á Dios; y entre risas y gestos insultantes, le hacen reverencias ridículas, y le saludan por burla diciendo: "Dios te salve, rey de los judíos." Entre tanto, unos lo escupen, otros lo abofetean, otros le arrancan los cabellos y la barba, y otros con la caña le clavan mas las espinas, renovando su dolor y sus heridas.

¡Oh! quién nos diera fuentes de lágrimas, para llorar los tormentos y las ignominias de nuestro dulce Redentor! ¡Quién pudiera lamentar dia y noche los sufrimientos y afrentas de nuestro Dios! ¡Oh triste dia de angustias indecibles, de tormentos inauditos, de ultrajes y de escarnio para Jesus! ¿Y es este el dia que Jesucristo llama *dia de sus desposorios y de la alegría de su corazon?* Sí, Jesucristo sufre mucho es verdad; pero sufre con una paciencia inalterable y con gran júbilo de su alma, porque está cumpliendo los grandes designios de su misericordia para nosotros. Con los insultos que recibe en su divinidad, expia nuestras irreverencias é im-

piedades; su frente agobiada bajo el peso del dolor, abate nuestro orgullo: su rostro amable lleno de asquerosas salivas pide á Dios perdon por nosotros: la púrpura que lo cubre, es la sangre con que nos regenera: la caña que lleva en su mano, significa nuestra vanidad, condenada á tanto costo: y la corona que le hiere es nuestra maldicion que tomó sobre sí, la cual comenzó con las espinas desde Adan, y terminó con las espinas en Jesus.

De este modo el Salvador celebra con las almas sus desposorios, destruyendo el imperio de Satanás, fundando su reinado de gracia y dándonos derecho al reino de los cielos.

Los Padre nuestros &.

ORACION PARA EL DIA SETIMO.

¡Oh buen Jesus! Vos sois el Rey de nuestro corazon, y en adelante nada podrá separarnos de Vos. Reinad, pues, en nosotros: sostened la caña de nuestra fragilidad, y armadnos de fortaleza; arrancad las espinas de nuestra esterilidad, y dadnos vuestra gracia: mostradnos vuestro rostro tan amable, y concedednos la entrada á vuestro celestial reino.

Recuerdos &.

DIA OCTAVO.

El camino de la Cruz.

Sentenciado, por fin, á muerte nuestro divino Salvador, cubierto de nuevo con sus propias vestiduras, se abraza con gozo de aquella Cruz que tanto habia deseado; y cargando el instrumento de su muerte, con la calma en el semblante y el júbilo en el corazon, comienza á andar el camino mas lleno de amargura y de dolor.

¿Quién no se conmueve con este espectáculo? ¿Quién no suelta sus lágrimas al oir al pregonero que anuncia el paso del divino sentenciado? ¿Quién no gime viendo al Salvador abrumado bajo el peso de la Cruz, subiendo con ella la escarpada pendiente del Gólgota al través de innumerables ultrajes, confundido entre dos malhechores para su deshonra, seguido de multitud de pueblo, odiado de sus enemigos y solo compadecido por las pocas almas fieles que lo acompañan?

Sus fuerzas se agotan, porque su humanidad está debilitada por la pérdida de tanta sangre, por los dolores de tantas heridas. Mas esta flaqueza no proviene tanto del agotamiento de sus fuerzas, como de su ardiente caridad; porque lo que abruma principalmente á Jesucristo es el misterioso peso de las iniquidades del mundo que acumuladas sobre la Cruz, le hacen tan pesada y abaten su corazon (1).

(1) *S. Pedro 2.*

Bajo este concepto su debilidad es tanta, que faltándole las fuerzas, cae por tierra, y queda envuelto en el polvo y debajo de la Cruz. ¡Oh! ¡cómo han humillado nuestras maldades á nuestro buen Jesus y Salvador! Los judíos lo ven tan abatido, que temen que espire antes de llegar al Calvario; y para tener la diabólica satisfaccion de verlo morir en el patíbulo, hacen fuerza á un gentil de Syrene, llamado Simon para que ayude á llevar la Cruz á nuestro Redentor. Jesucristo consiente en esto, porque quiere hacer á los gentiles esta gracia de que los judíos se han hecho indignos: ha llamado á los paganos, representados en Simon, para que como él confiesen y adoren su Cruz; y ha desechado al pueblo judío para quien la cruz será objeto de terror y de confusion.

Entre tanto, la tierna Vírgen María sabe que su amantísimo Hijo camina al suplicio; y anegada en lágrimas, corre á su encuentro. Pero ¡ay! que apenas descubre á Jesus entre la turba, y vé que los tormentos le han puesto desconocido. Quisiera dar á su Hijo algun auxilio, pero no le es posible; y su corazon, desgarrado por el amor maternal y por la compasion, casi espira. María ve á su Hijo y Jesus ve á su Madre. ¿Quién comprenderá el dolor intenso que en esta vez hace gemir en lo mas íntimo á Jesus y á María? Jesus continua su camino, y María le sigue muriendo de angustia.

¡Cuánto hay que lamentar en este camino de la Cruz! Las mugeres piadosas vertiendo lágrimas de compasion al ver á Jesus gimiendo de dolor, cubierto de ignominias; la muger compasiva enjugando el fatigado rostro del Salvador; Jesus cayendo repetidas veces para expiar nuestras recaidas; la Madre angustiada siguiendo á su Hijo espirante; todo esto manifiesta que este camino es de llanto y de gemidos, de indecibles angustias y de aflicciones.

Sigamos, pues, nosotros á Jesucristo hasta el Calvario, en donde lo veremos morir por nuestro amor.

Los Padre nuestros. &.

ORACION PARA EL DIA OCTAVO

Amabílisimo Jesus! que nos habeis trazado el camino que debemos llevar para salvarnos: concedednos que nos neguemos á nosotros mismos; que tomemos la Cruz, de nuestros sufrimientos; y que siguiendoos en todos vuestros pasos, merezcamos morir defendidos por vuestra Cruz.

Recuerdos &.

DIA ULTIMO.

LA CRUCIFIXION Y EL PERDON.

Luego que Jesus llega al Calvario, le arrancan sus vestiduras pegadas con su sangre á las heridas que se renuevan con los dolores mas agudos; y despues de gustar la hiel amarga para expiar nuestra gula, así desnudo, y solo con los paños

de la honestidad que su Madre le previno, sube al trono de su dolor.

Obligado por nuestro amor mas bien que por la crueldad de los verdugos, se inclina hacia la tierra, y El mismo coloca sus espaldas desgarradas y sangrientas sobre el tosco madero de la Cruz, y extiende sus manos y sus piés para que sean atravesados por duros clavos. ¿Quién puede escuchar con calma el golpe del martillo que retumba? ¿Quién sin conmoverse puede ver que estos clavos, rompiendo la carne y las arterias, traspasan las manos y los piés de Jesus juntamente con el madero? En seguida, vuelven la Cruz para remachar los clavos; y aquel cuerpo bendito, oprimido y estrujado, vierte sangre por todas sus heridas. Levantan en alto á Jesus crucificado y fijan la Cruz en medio de dos ladrones. ¡Cuánto sufre Jesucristo con el vaivén del madero y con el sacudimiento de su cuerpo cuando la Cruz se sienta de golpe en el agujero de la peña!

Ahora es cuando las almas fieles pueden preguntar al Redentor; "¿Qué llagas son esas, Señor, en medio de vuestras manos"? (1) "Estas llagas, dice Jesus, las he recibido en mi misma casa, de mano de aquellos que debian amarme." Pero "yo os he escrito en mis manos." (2)

Consolémonos, almas infortunadas! Jesus nos ha escrito, no en papel sino en las palmas de sus

(1) *Ter. 12 13.*
(2) *Is. 49.*

manos, no con pluma sino con los clavos, no con tinta sino con su sangre. Ahí está la escritura de nuestros méritos, de nuestra confianza, de nuestra salvacion.

Mientras tanto, el ódio de los verdugos no se ha extinguido: su furor infernal no queda saciado aun, con los sufrimientos del Hijo de Dios; y la montaña resuena con el eco de blasfemias horrorosas, de improperios, de sacrílegos insultos. Mas Jesus, el mas tierno de los padres declara su última voluntad en favor de sus hijos ingratos. Ay! de boca del Salvador moribundo no salen mas que palabras de misericordia y de amor. Jesus eleva sus ojos lánguidos, y hace subir al cielo su voz agonizante. El Redentor no habla para pedir venganza, sino para detenerla; y con ternura infinita exclama: "Padre, perdonálos por que no saben lo que hacen" ¡Oh admirable súplica! Solo una infinita misericordia ha podido solicitar el perdon en favor de una malicia infinita. (1) "¡Oh tierno y amable Jesus! cuánto gozo y confianza excitais en nuestras almas con una súplica tan tierna!" ¿Para qué pedís, blasfemos que baje de la Cruz y creereis en El? No está probando con esta súplica que es el Hijo de Dios?

Acerquémonos á la montaña: subamos al Calvario: abrazémonos de la cruz. Aquí escucharemos las últimas palabras de nuestro Dios:

(1) *S. Bern.*

recibiremos la sangre que mana de sus llagas y obtendremos el perdon y la eterna salud.

Los Padre nuestros &.

ORACION PARA EL DIA ULTIMO.

Desnudos y avergonzados por nuestras maldades, ó dulce Redentor, corremos presurosos al árbol de la Cruz, bajo cuya sombra seremos libres del castigo que merecemos. Concedednos el perdon de nuestros pecados: cubridnos con la vestidura de vuestra gracia: lavadnos con vuestra sangre, y salvadnos por vuestras llagas.

RECUERDOS DE LA PASION.

¡Oh Jesus, eterna vida
De los vivientes de Sion!
Sea nuestra alma defendida
Por tu cruz y tu pasion.

Al ver de Dios la grandeza
Por el pecado ultrajada,
Sintió tu alma inmaculada
Una profunda tristeza;
Y en el huerto, conmovida,
A Dios envió su oracion. *Sea etc.*

A la sombra de un olivo,
Entre el dolor mas acerbo,
Por amor del pobre siervo
Agonizas, compasivo;
Y tu alma vierte afligida,
De piedad la sacra uncion. *Sea etc.*

Anegado en amargura
Por el crímen y el pecado
Un sudor de sangre pura
Baña tu cuerpo sagrado;
Y á nuestra alma dió la vida
Tu perfecta contricion. *Sea etc.*

Entregado por un beso
De una engañosa amistad,
Para darnos libertad,
Te dejas Tú llevar preso:
Y por nos envilecida
Es tu gran reputacion. *Sea etc.*

Prisionero te mantienes
Y ligado te presentas,
Entre baldones y afrentas,
Por el amor que nos tienes.
¡Oh caridad encendida!
Cuánto sufres en prision! *Sea etc.*

En injustos tribunales,
Atado con lazo estrecho,
Te tienen por el desecho
De malignos criminales.
Y tu megilla es herida
Con horrible bofeton. *Sea etc.*

Desnudo y avergonzado
Ante la plebe insolente,
Siendo Tú tan inocente,
Eres cruelmente azotado.
Y tu sangre fué vertida
Sin piedad ni compasion. *Sea etc.*

Crueles y agudos abrojos
Coronaron tu cabeza,
Traspasando con fiereza
Tu cerebro y aun tus ojos.
¡Oh crueldad jamás oída!
¡Oh penosa situacion! *Sea etc.*

Por cubrirte de ignominias
Te pone el pueblo con zaña,
Un harapo y una caña
De ridículas insignias.
Así la turba deicida,
Rey te aclama de irrision. *Sea etc.*

Cargas con la cruz al hombro,
Y al Calvario, en gran tormento,
Caminas ya sin aliento,
Llenando al ángel de asombro.
Por tanta sangre perdida
Vas en honda postracion. *Sea etc.*

Y la Madre de tu amor
Pregunta con amargura:
Almas fieles, ¿por ventura,
Habeis visto á mi Señor?
Decidle que Yo, afligida,
Fallezco de compasion. *Sea etc.*

Ya se escucha su gemido
Cual de silvestre paloma,
Y entre la turba se asoma,
Y te ve desconocido.
Su alma queda derretida
En tan terrible afliccion. *Sea etc.*

El dichoso Sirineo
Te ayudó á llevar la cruz,
Y en ella encontró su luz,
Su mas glorioso trofeo.
Esta gracia inmerecida
La negaste á tu nacion. *Sea etc.*

Al gran peso del pecado
Que la cruz sagrada encierra,
Por tres veces caes en tierra
Sin fuerzas y atribulado.
A la piedad conmovida
Llenas de consternacion. *Sea etc.*

En la cruz crucificado
Todo lo atraes con ternura;
En tí encontró su ventura
El infelíz desgraciado.
Y saludable acogida
Nos donó tu pretension. *Sea etc.*

Abandonado del Padre
Te manifiestas sediento;
Y en tu sacro testamento
Nos das por madre á tu madre.
Tu alma siempre conmovida,
Por todos pide perdon. *Sea etc.*

Dimas pide con anhelo
Un recuerdo de tu pecho
Y Tú en caridad deshecho,
Al punto le das el cielo.
Su alma voló arrepentida,
A la celeste mansion. *Sea etc.*

No hay castigo á la criatura
En la cruz en donde espiras:
Allí nada mas respiras,
Amor, amor y ternura:
Y para ser nuestra egida,
Nos abres tu corazon. *Sea etc.*

Con amor constante y fuerte
Redimes á los esclavos,
Siendo testigos los clavos,
La cruz y tu amarga muerte.
Así queda ya cumplida
Nuestra santa redencion. *Sea etc.*

ORACION ULTIMA.

¡Oh María, Reina de los mártires y fuente de amor! Vos que habeis experimentado en vuestra alma purísima todos los tormentos y angustias, los oprobios y abatimientos que sufrió vuestro santísimo Hijo en su sagrada pasion, alcanzadnos de Dios que sintamos la fuerza de vuestro dolor, para llorar con Vos las ignominias de nuestro Redentor Jesus. Grabad en nuestras almas sus preciosas llagas; y concedednos que, acompañándoos al pié de la cruz, tengamos la dicha de morir al amparo de vuestra proteccion. Amen.

ALABANZAS

A LA PASION DE NUESTRO

SEÑOR JESUCRISTO.

Pues padeciste
Por amor nuestro,
Jesus bendito,
Sed mi remedio.

Orando al Padre
Te veo en el Huerto,
Tu sacra Sangre
Regando el suelo.

Pues, etc.

Sangrientos lobos,
Le llevan preso,
Y á Anas presentan
Aquel Cordero.

Pues, etc.

Cruel bofetada,
Da un un hombre fiero
Con que lastima
Su Rostro bello.

Pues, etc.

En dura cárcel,
¡Ay Dios eterno!
Sufres humilde
Crueles tormentos.

Pues, etc.

Túnica blanca,
Herodes terco,
A Jesus viste,
Cual hombre necio.

Pues, etc.

A una columna
Atado atiendo,
Lleno de llagas
Su santo cuerpo.

Pues, etc.

De agudos juncos.
Corona han hecho,
Y de vil caña
Le dan el cetro.

Pues, etc.

Ecce Homo dice
El juez al pueblo;
Mas este pide
Que muera luego.

Pues, etc.

Pilátos firma
Contra mi dueño
Que muera infame
En un madero.

Pues, etc.

Ya la Cruz carga
Mi Nazareno:
¡Ay que mis culpas
Son aquel peso!

Pues, etc.

Tres veces postra
El duro leño
En tierra al Hijo
Del Padre Eterno.

Pues, etc.

Su amante Madre
Encuentra tierno,
Y queda herido
De ambos el pecho.

Pues, etc.

Mujer piadosa
Le ofrece un lienzo,
Y el Rostro santo
Recibe en premio.

Pues, etc.

A los que lloran
Por sus tormentos,
Que lloren manda
Por sí, y sus deudos.

Pues, etc.

Con crueles clavos
En tronco acervo,
Clavan verdugos
Al Rey del cielo.

Pues, etc.

De la cruz hace
Cátedra el Verbo,
Dando doctrinas
Al universo.

Pues, etc.

En la primera
Ruega por estos,
Que le atormentan
Con raro ejemplo.

Pues, etc.

La gloria ofrece,
A un ladron (recto
Ya en confesarle)
Su Rey Supremo.

Pues, etc.

Luego encomienda
De amores lleno,
A Juan, su Madre
Desde aquel tiempo.

Pues, etc.

Desamparado
De Dios Inmenso,
Se queja lleno
De sentimiento.

Pues, etc.

Siguen las penas,
Y ya sediento,
Dice que se halla
De mas tormento.

Pues, etc.

Que está acabado
Clama, el misterio
De redimirnos,
Que era su intento.

Pues, etc.

Y en santas manos
Del Padre Eterno,
Entrega su Alma
Y último aliento.

Pues, etc.

Llega el Soldado
Con cruel acero,
Su costado abre,
Que es feliz puerto.

Pues, etc.

De aquel cadalso
(Y á Trono Regio)
Su cuerpo bajan
Todo deshecho.

Pues, etc.

La tierna Madre
Prepara lecho,
En su regaso
Para su centro.

Pues, etc.

Y en un sepulcro
Del todo nuevo,
Aquel santuario
Queda cubierto.

Pues, etc.

Pues penas tantas
Son de amor eco,
Jesus bendito,
Sed mi remedio.

Pues, etc.

FIN.

Laus Deo.

NOVENA

9

A CRISTO SEÑOR NUESTRO

CRUCIFICADO,

CUYA PORTENTOSA IMAGEN SE VENERA EN SU CAPILLA CONTIGUA A LA PARROQUIA DE LA VILLA DEL SALTILLO.

DISPUESTA

por el Dr. D. Lucas de las Casas de la Mota y Flores, Dr. en la facultad de sagrados Canones por la universidad de Mejico y su claustro y gremio, abogado de las audiencias de esta república, cura beneficiado de dicha villa del Saltillo, y Clientulo afectuoso de dicho señor crucificado.

GUADALAJARA.

Reimpresa en la oficina del C. Urbano Sanroman, año de 1824.